

Camino Socialista

La prensa de los comunistas en Guatemala

Guatemala noviembre 2017 Época I Número 29 año 4



EDITORIAL

EN EL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE DE 1917

Estamos a 100 años de la grandiosa revolución socialista rusa, acontecimiento sin el cual no se puede explicar la historia y los cambios ocurridos en el siglo XX, que inauguró la época de las revoluciones socialistas, caracterizada por la decadencia definitiva del capitalismo como sistema económico y social. Estas revoluciones han buscado el derrocamiento del capitalismo en descomposición y de la civilización creada por él. Esta primera revolución proletaria estremeció a toda la humanidad e hizo tambalear a la burguesía a nivel mundial. Ello explica la saña con la que los diversos imperialismos, apoyados por los generales zaristas, invadieron la Rusia revolucionaria a partir de 1918, provocando una cruenta guerra civil de varios años, de la que salió victorioso el gobierno soviético y su Ejército Rojo hacia 1922.

Las estrategias y tácticas bolcheviques que condujeron a la toma del poder en octubre de 1917 constituyen una obra maestra de la política revolucionaria, de la cual todos los marxistas revolucionarios tenemos lecciones valiosísimas que recuperar y recrear.

Toda revolución tiene un sujeto histórico. En el caso de la Revolución Rusa, fue el proletariado que dirigió a los soldados y campesinos hacia el triunfo revolucionario. Pero los procesos históricos transformadores tienen una organización que acompaña al proletariado y a las clases explotadas a su emancipación. En Rusia fue el Partido Bolchevique, conformado por cuadros profesionales dedicados a la actividad revolucionaria, centralizado por un Comité que aseguró una disciplina firme pero que, al mismo tiempo, propició la discusión y la democracia interna para sus militantes. Lenin concebía que los partidos revolucionarios luchan contra una maquinaria gigantesca como lo es el Estado burgués, que maneja recursos, instituciones y capital; por ende, para destruirlo hay que forjar una organización que pueda pelear como un ejército contra ese instrumento construido para proteger a los explotadores.

El Partido Bolchevique comprendió que los soviets (en ruso: consejos; organizaciones representativas integradas por delegados electos directamente por las bases en las fábricas, cuarteles, campos, etc.), eran las expresiones del poder de los trabajadores, campesinos y las demás clases explotadas; por tanto, el nuevo Estado y la revolución debían estar subordinados a estos órganos de poder. Por esta razón, el partido de Lenin ligó todas sus luchas –incluidas las de las mujeres y los pueblos oprimidos– y su destino a los soviets de obreros, soldados y campesinos.

El legado que la Revolución Rusa deja a las nuevas generaciones pasa por comprender que el capitalismo no se puede humanizar. Éste es un sistema de explotación en el cual la democracia existe en la medida en que pueda asegurar el dominio económico y la hegemonía de la burguesía. Por ende cualquier intento por remendar el sistema, chocará irremediablemente contra la naturaleza exploradora y opresora del capital y la burguesía.

La restauración del capitalismo en los países de Europa Oriental, la extinta Unión Soviética, China y Vietnam, que tiene una explicación desde el punto de vista marxista, causó confusión y retroceso en las filas del bando revolucionario. Pero la implementación del neoliberalismo salvaje en la década de 1990 avivó la rebelión de los pueblos, mujeres y las clases oprimidas y explotadas, profundizada por la crisis mundial del capitalismo iniciada en 2008.

Los cantos de victoria del imperialismo ante la caída del "socialismo real", se tornaron en lamentos ante



la debacle económica del capitalismo, que empezó a ser nuevamente cuestionado. En estas circunstancias la gesta heroica de los obreros y campesinos rusos, y su partido bolchevique, que se atrevieron a “tomar el cielo por asalto” y construir una nueva sociedad que buscaba el fin de toda explotación, es una veta inagotable de enseñanzas y lecciones prácticas de táctica y estrategia revolucionarias que hoy más que nunca está plenamente vigente.

Es por ello que la Revolución Bolchevique de 1917, que logró sacar del atraso feudal a las naciones que integraron la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y convertirlas en altamente desarrolladas, justas e igualitarias, seguirá siendo una gesta y experiencia histórica que nos lega múltiples e ineludibles enseñanzas para el impulso de la Revolución en Guatemala.

En la ciudad de Guatemala, 7 de noviembre de 2017.

Clavel Rojo / Cátedra Karl Marx / PSOCA / PGT / Colectivo Rosa Luxemburgo / Frente Popular / Colectivo Otto René Castillo / STAP

Nacionales

Denuncia de un campesino en Guatemala

Yo me llamo Juan Uachaca



Todos los campesinos de la Costa Sur repudiamos las fumigaciones de Helicópteros y Avionetas que utilizan los azucareros, porque están contaminando el medioambiente y las aguas que estamos consumiendo en nuestras comunidades, y tenemos plantaciones y están floreando nuestros cultivos y con el sumo del madurativo que dejan las Avionetas y Helicópteros estamos perdiendo nosotros los pobres “Campesinos”, ya que las flores se caen y ya no hay frutos ni cosecha.

La política de tirar madurativo es para robarle trabajo al trabajador ya que sacan varias luchas de corte de caña y solo les apuntan de 5 a 6 toneladas cuando hay trabajadores que hacen más, es otro robo a los pobres.

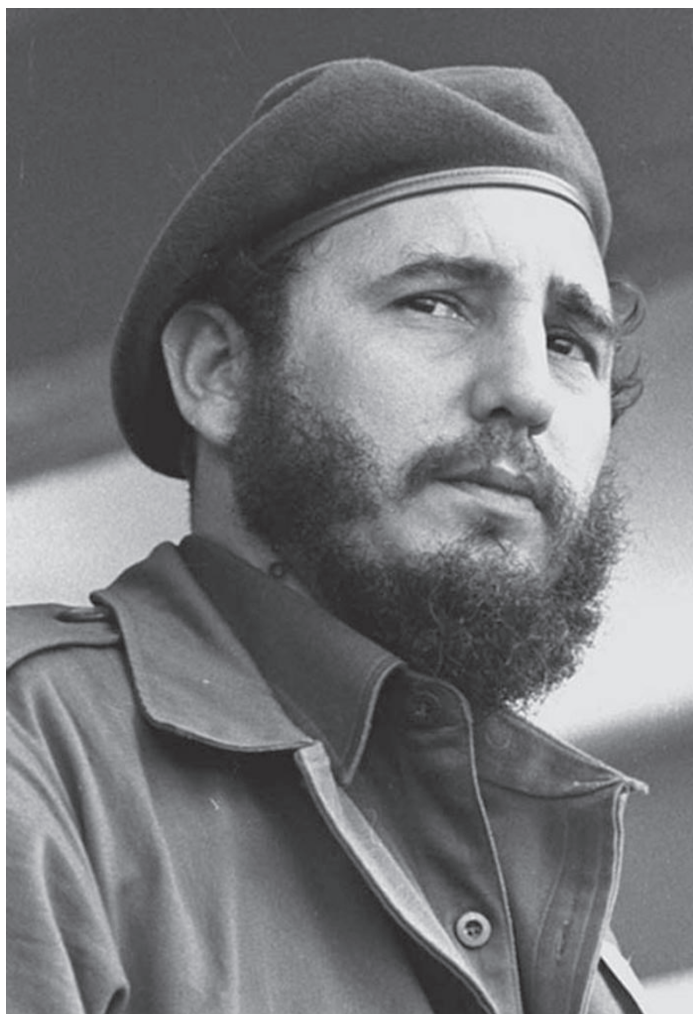
Ya no queremos más máquinas cortadoras ya que le quitan el trabajo al campesino. La publicidad de los azucareros es que generan empleo, pero también contaminación cuando queman los cañales, el trabajo que generan es solo para seis meses y los otros seis meses las personas se quedan sin trabajo, a las personas mayores de 40 años ya no les dan trabajo, los discriminan. También si se enferman no los curan y los envían a sus casas quedándose sin empleo.

Ellos únicamente se están haciendo más millonarios con el trabajo de los campesinos.

Juan Uachaca



Fidel en Revolución



Este 25 de noviembre se cumple un año de la desaparición física del Comandante en Jefe, Fidel Castro Rus.

Un sentimiento de dolor colectivo se transforma en alegría, en la certeza que la humanidad parió la esperanza en un gran revolucionario, pensador, estratega, estadista, que libró y ganó, junto a su pueblo y los pueblos del mundo, mil batallas y más contra el capitalismo y contra el imperialismo.

De sus valores, ideas y su praxis, todas y todos los revolucionarios del mundo debemos recuperar sus enseñanzas, para recrearlas día con día, en cada tarea, en cada lucha, en cada táctica que se precie de ser parte de la estrategia revolucionaria por cambiar el mundo, por erradicar toda injusticia y por lograr la libertad plena del ser humano.

La vitalidad y vigencia de la lucha que encabezó Fidel Castro solo puede ser honrada con más y más lucha contra toda forma de explotación y opresión. Ese fue siempre su norte. Por ello su orientación a la derrota del capitalismo y el imperialismo en todas sus formas. Por ello su búsqueda por erradicar toda forma de discriminación, racismo y marginación social.

Fidel Castro Rus es, sin duda, un héroe victorioso para los revolucionarios y los pueblos. Su vida es guía para continuar sus ideales y tareas, no solamente en Cuba, sino en el mundo entero.

Por ello, nuestro mejor homenaje será hacer avanzar la Revolución, hacer que Fidel siga viviendo en Revolución.

¡Fidel Castro, Vive!
¡Hasta la Victoria, Siempre!

Partido Guatemalteco del Trabajo



Internacionales

Condenamos el fraude electoral en Honduras

La hermana república de Honduras ha sido históricamente un enclave estadounidense para controlar la región centroamericana y El Caribe. Allí se encuentran varias bases militares del imperio, entre ellas la de Palmerola, la más grande y sofisticada de la región, y están proyectadas otras que persiguen el control de recursos naturales estratégicos, ser punta de playa para controlar Latinoamérica y eventualmente agredir militarmente a países como Venezuela y Nicaragua.

Honduras es una colonia de Estados Unidos. Su importancia radica en los intereses económicos que tienen empresas estadounidenses y por la posición estratégica como "portaviones" y como parte del Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte, que integran la estrategia imperial para consolidar a nuestros países como protectorados bajo su dominio.

En las elecciones presidenciales del domingo 26 de noviembre, el candidato opositor Salvador Nasralla, postulado por la Alianza de Oposición contra la Dictadura, ganó al candidato ilegal y oficialista Juan Orlando Hernández. Este resultado ocurre a pasar que el sistema político electoral y las elecciones en ese país, como en Guatemala, son una maniobra de la oligarquía para garantizar su continuidad en el control del Estado, aparentando el juego democrático.

Los primeros resultados del domingo daban como vencedor a Salvador Nasralla, con la suficiente ventaja y tendencia para que no ocurrieran cambios sustanciales. Sin embargo, inmediatamente la oligarquía y la embajada gringa pusieron en marcha un descarado plan de fraude. Sospechosamente, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) detiene el recuento para dar tiempo a la concreción material del fraude con la sustitución



de votos y actas. Solo después el TSE empieza a dar nuevos resultados en los cuales simula un aventajamiento del actual presidente para intentar declararlo ganador.

Este fraude pisotea la dignidad del pueblo hondureño y provocó que este saliera a protestar masivamente en las calles de todo el país. La respuesta del gobierno de Juan Orlando Hernández, con el aval de la Embajada yanqui, fue sacar al ejército y la policía para reprimir al pueblo, provocando heridas y muertes contra ciudadanos indignados. La represión es el intento fallido por disolver la rebelión popular en marcha.

Los comunistas de Guatemala condenamos enérgicamente estas maniobras fraudulentas y denunciamos con nuestra mayor indignación la represión a la que se está siendo sometido el pueblo hondureño.

Condenamos a la oligarquía hondureña, la casta militar y al imperio estadounidense que fraguaron este fraude. Así mismo la acción cómplice de la OEA y la Unión Europea, y de los distintos países que como Guatemala, en lugar de condenar el fraude y la represión, están avalando la maniobra para eternizar al actual presidente en el



poder del Estado y siendo cómplices de un hecho que reedita el golpe de Estado del 2009 contra el entonces presidente constitucional Manuel Zelaya.

Nos solidarizamos con el Pueblo Hondureño y condenamos el fraude electoral para consolidar la dictadura.

¡Por una Centroamérica libre de la injerencia yanqui!
¡Contra el fraude y la dictadura en Honduras!



Partido Guatemalteco del Trabajo
Por Guatemala, la Revolución y el Socialismo

Sociedad

Llega Navidad…. ¡a consumir!

Llega diciembre (el "mes más lindo del año", según algunos), y se desata una voraz fiebre consumista. De hecho, en esta época se cobra un sueldo extra, que en muy buena medida se destina a compras para los regalos de la ocasión. Todo, absolutamente todo está preparado para invitar al consumo.

El momento es, originalmente, el festejo del nacimiento de aquel que para la tradición cristiana llegó al mundo como enviado de su padre, Jehová (el dios para la cosmovisión occidental), a cumplir con la tarea de redimir a la humanidad de sus pecados. Por diversas razones quedó establecido que el 24 de diciembre es la fecha de ese alumbramiento; nacimiento que tuvo lugar en la población de Nazareth, Galilea. Pero esa celebración de raigambre religiosa quedó absolutamente subsumida por un espíritu comercial. Todo lo que tiene que ver con esos orígenes, hoy pasó a ser un gran negocio.

Incluso el mismo "cumpleañero" de la ocasión, el Mesías, queda opacado por una figura que en estas últimas décadas le fue quitando protagonismo: Santa Klaus. A tal punto se comercializó todo que el color original de este santo de la esperanza, San



Nicolás, (actual patrono de Rusia, Grecia y Turquía), el color verde, se trocó en el rojo y blanco que la Coca-Cola Company impuso desde 1931. Según la tradición, es este personaje: Santa Klaus y no Jesús, quien trae regalos a los niños para la noche del 24 de diciembre, día en que se evoca la lle-



gada de ese famoso predicador judío que tres siglos después de su muerte fue ascendido a la categoría divina en un importante acuerdo político tomado en el Imperio Romano durante el Concilio de Nicea, en el año 325.

¿Por qué hay que consumir hasta el hartazgo en esta época? Porque el mercado lo impone. Y quien maneja al mundo, más que algún dios (bueno… hay muchos dioses: entre tres y cuatro mil aparecen censados hoy por la historia de las religiones), es esa mercadería universal que se llama Dinero (¿el nuevo y más poderoso dios?)

El Dios Dinero, el Dios Mercado manda, dicta, impone tiránicamente el consumo. Consumir, consumir, hiper consumir, consumir aunque no sea necesario, gastar dinero, hacer shopping…: todo esto ha pasado a ser la consigna del mundo moderno. Algunos -los habitantes de los países ricos del Norte y las capas acomodadas de los del Sur- lo logran sin problemas. Otros, los menos afortunados -la gran mayoría planetaria- no; pero igualmente están compelidos a seguir los pasos que dicta la tendencia dominante: quien no consume está out, es un imbécil, sobra, no es viable. Aunque sea a costa de endeudarse, es imperioso tener que consumir. ¿Cómo osar contradecir las sacrosantas reglas del mercado? Valga mencionar, quizá solo como patético ejemplo, que en nuestros pobres países tercermundistas hay gente que no paga la cuenta de la luz o del agua… ¡pero tiene celular inteligente de última generación!

Con la Navidad sucede algo así (quizá no muy distinto que lo que sucede con las Procesiones de Semana Santa): la moda consumista obliga a seguir la corriente.

¡El mes más lindo del año!, se dice. El amor y la convivencia bañan a la sociedad. Todos nos queremos más para esa época, hacemos intercambio de regalos. Y, no olvidarlo, también consumimos más, entre otras cosas: bebidas espirituosas.



A propósito: vez pasada, en un convivio navideño donde todo el mundo, luego de amarse mucho como la época lo exige y darse el correspondiente abrazo con intercambio de presentes, un conocido guitarrista de rock (o chef de un restaurante de lujo, no recuerdo; o asesor de un ministro creo…, o patrón de finca…; bueno, eso no importa) cogió su vehículo y, con algunas copas de más encima, a un par de cuadras de donde se había estado celebrando el mes más lindo del año, atropelló a un no-vidente que atravesaba la calle. No se detuvo, sino que salió huyendo. Lo cual lleva a pensar: ¿cómo es eso de que nos queremos tanto para esta época? ¿Por eso compramos tanto?

Los comunistas no podemos festejar una fiesta religiosa. Por tanto ¡debemos desenmascarar toda la mentira que allí se oculta!



Sección Especial

HOMENAJE A LA REVOLUCIÓN RUSA
A 100 AÑOS DE LA GESTA HISTÓRICA

La Revolución Rusa de 1917

Se están cumpliendo 100 años de la primera revolución socialista de la historia: la Revolución Rusa de 1917.

La ocasión da para mucho: para festejar, para revisar, para reflexionar. Para algunos (diría que la gran mayoría de los creadores de opinión pública, para la derecha política, para la empresa privada), es ocasión para cantar triunfales un himno a la caída de esa primera experiencia de Estado obrero y campesino.

Obviamente no se puede agotar un tema tan complejo como éste en un breve escrito como el presente. De todos modos, vale la pena dejar indicadas algunas ideas, esperando sirvan para alimentar un debate más amplio.

¿Qué significado tiene hoy esa gesta revolucionaria, un siglo después de acontecida? Mostrar que sí es posible cambiar una sociedad. Esto es importante, quizá imprescindible de ser dicho con toda la voz en este momento, en que pareciera que al campo popular le fueron arrebatadas las esperanzas.

Hoy, después del auge de luchas revolucionarias y grandes cambios acontecidos durante el siglo XX (además de la Revolución Rusa, también la China, la Cubana, la Sandinista, la aparición de movimientos guerrilleros y distintas formas de protesta que fueron ganando espacio a través de los años), la derecha ha tomado la iniciativa. De hecho, en estas dos o tres últimas décadas han desmontado muchos, si no casi todos los avances político-sociales que había ido ganando el campo popular. Hoy día se conculcan inmisericordes los derechos laborales obtenidos en años de lucha, se avasallan logros humanos, se promulga el libre mercado como nuevo dios todopoderoso, y los imperialismos invaden y saquean países igual que lo hicieron hace 500 años (con más tecnología, por supuesto).

En la actualidad hablar de lucha de clases, de revolución, de socialismo, de clase trabajadora organizada, parece algo "pasado de moda". O, al menos, así lo presenta la derecha exultante. El grito triunfal de "fin de las ideologías" (de izquierda, claro…) y de "fin de la historia" parece entronizarse. Retomar los ideales que dieron lugar al triunfo de la Revolución Bolchevique hace 100 años quiere presentarse como un "error" histórico, que necesariamente debe ser corregido. Hoy por hoy, años de neoliberalismo feroz, de capitalismo sin anestesia (se terminaron los planes de capitalismo de rostro humano con las teorías keynesianas), la chispa que encendió esa gran gesta que fue la Revolución Rusa, se intenta mantener apagada.

Pero esa chispa no puede apagarse. No es posible apagarla porque, sencillamente, esa chispa surge como reacción a un estado de injusticia estructural que no ha terminado, que no ha cambiado un ápice. Aunque hoy día se intente reemplazar Marx (el pensador alemán) por Marc's (Métodos Alternativos de Resolución de Conflictos), el intento siempre queda fallido. Se puede silenciar por un tiempo el discurso revolucionario, se puede desarticular la protesta social con tecnologías de manipulación colectiva (manejo de la opinión pública, medios masivos de comunicación anestesiantes, religiones varias), se puede apelar al terror de la represión física (dictaduras, torturas, desaparición forzada de personas), pero nada de eso cambia la situación de base: la explotación sigue estando.

El ideario socialista es la pretensión de construir un mundo libre de esas inequidades, superar la explotación, generar un poder popular realmente demo-



crático, con participación efectiva de toda la población. Eso se ha podido lograr en algunos pocos momentos de la historia. La Revolución Rusa de 1917 fue el primer espacio donde ello sí fue posible.

Hoy día se puede preguntar, con carácter crítico constructivo, por qué cayó esa experiencia en 1991. ¿Cómo fue posible que, sin disparar un solo tiro, sin reacción popular, el primer Estado obrero y campesino de la historia desapareciera sin pena ni gloria? El análisis pormenorizado de eso excede en mucho este breve escrito. Lo importante a remarcar ahora es que sí, efectivamente, los trabajadores rusos pudieron construir una alternativa al capitalismo desde 1917.

No caben dudas que lo que allí se edificó fue importante: Rusia, de ser un país semifeudal plagado de hambre e ignorancia, pasó a ser una superpotencia económica, científica, militar, cultural. El socialismo, sin dudas, mejoró sustancialmente la vida de millones de personas. Y hoy, caída esa primera experiencia, el grueso de la población ansía los beneficios que logró la Revolución. En tal sentido, parece impostergable estudiar pormenorizadamente esa historia.

De "El Estado y la revolución" (1917) Lenin



"El Estado de este período debe ser, inevitablemente, un Estado *democrático de nuevo tipo* (para los proletarios y desposeídos en general) *y dictatorial de nuevo tipo* (contra la burguesía). Además, la esencia de la teoría de Marx sobre el Estado solo la asimila quien haya comprendido que la dictadura de *una* clase es necesaria, no solo para todas las sociedades de clases en general, no solo para el proletariado después de derrocar a la burguesía, sino también para todo *el período histórico* que separa al capitalismo de la "sociedad sin clases", del comunismo. Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados son, bajo una forma u otra, pero en última instancia, necesariamente, una dictadura de la burguesía. La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, sino proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la dictadura del proletariado."

De "El marxismo y la insurrección" (1917) Lenin

"Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en un complot, no en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el ascenso revolucionario del pueblo. Y en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel *momento de viraje* en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos."

De "El arte de la insurrección" (1917) Trotsky

"La premisa real de una revolución consiste en la incapacidad de régimen social existente para resolver los problemas fundamentales del desarrollo de un país. Pero ni aun así la revolución será posible si entre los diversos componentes de la sociedad no aparece una nueva clase capaz de tomar las riendas para resolver los problemas planteados por la historia".